

Oración de Santo Tomás Moro

(para andar entre las cosas)

Dame, Señor, un poco de sol,
algo de trabajo y un poco de alegría.

Dame el pan de cada día.

Dame una manera de ser que ignore
el aburrimiento, los lamentos y los suspiros.
No permitas que me preocupe demasiado
por esta cosa embarazosa que soy yo.

Dame, Señor, la dosis de humor suficiente
como para encontrar la felicidad en esta vida
y ser provechoso para los demás.

Que siempre haya en mis labios una canción,
una poesía o una historia para distraerme.

Enséñame a comprender los sufrimientos
y a no ver en ellos una maldición.

Concédeme tener buen sentido,
pues tengo mucha necesidad de él.

Señor, concédeme la gracia,
de que a fuerza de meditar tu agonía,
reciba el consuelo necesario para mi alma.

Concédeme, Señor, un espíritu confiado, sosegado,
apacible, caritativo, benévolo, dulce y compasivo.

Que en todas mis acciones, palabras y pensamientos
experimente el gusto de tu Espíritu santo y bendito.

Dame, Señor, una fe plena, una esperanza firme
y una ardiente caridad.

Que yo no ame nada ni a nadie contra tu voluntad,
sino todo y a todos en función de tu querer.

Y rodéame de tu amor y tu favor. Amén.

Los espacios de mi vida



Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró y trashumando por el desierto llegó al Horeb, el monte de Dios. Allí se le apareció el ángel del Señor que le dijo desde la zarza: Descálzate porque el lugar que pisas es sagrado (Ex 3, 1-6).

No hacía nada especial Moisés, solo su trabajo; no se hallaba en peregrinación a ningún templo, simplemente buscaba los mejores pastos; no estaba en oración, solo le acompañaban sus preocupaciones... y allí mismo vio cómo ardía sin consumirse la presencia de Dios, allí mismo el Señor elevó su presencia ante él, allí mismo Dios le dirigió su palabra. Entonces esa tierra y ese momento se hicieron sagrados para él.

Durante mucho tiempo la sociedad marcó los espacios de su vida con signos (cruces en los caminos, humilladeros, imágenes en el exterior de las casas, crucifijos o corazones de Jesús en el interior...). Lo hacían para recordar que ni Dios está encerrado en los templos ni se le puede retener allí (Is 66, 1), para recordar que Dios quiere hacerse vida en la vida, presencia en el presente, compañero en el camino, aliento en los esfuerzos, consuelo en las preocupaciones, fuerza en la debilidad y fortaleza ante las tentaciones... bendición en la historia de los hombres.

Oración común: Jueves, 17 de Enero (20'30), en San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

Hoy esta presencia parece haberse hecho invisible y hemos de abrir ventanas para dejar que nos ilumine, porque de hecho sigue ahí. La oración de este mes, al comienzo del año, te invita a marcar con tu oración los espacios cotidianos de tu vida, los que parecen más ordinarios, porque es en ellos donde se juega el sentido y valor de tu existencia y donde Dios quiere ser presencia ardiente, calor y hogar de vida para ti, roca de refugio y escudo contra los enemigos de tu corazón.

Algunos lugares (por si te ayudan a centrar tu oración):

En la casa:

- el cuarto de estar (compañía, TV, familia, visitas...),
- la cocina (trabajo, alimento, servicio...),
- el dormitorio (descanso, intimidad, silencio, enfermedad...),
- el cuarto de baño (desnudez, belleza-fealdad, limpieza personal, espejo...)

Alrededores:

- el rellano de la escalera,
- la tienda habitual de compras (supermercado, tienda de barrio, panadería...),
- el camino de tu paseo diario...

Espacios de trabajo: aquí hay tantas posibilidades que cada uno deberá concretar el suyo: no el trabajo general, sino el espacio de su trabajo (o estudio).

Otros espacios:

- el coche,
- la mesa de la partida o del café,
- la peluquería...

Cada día elige para tu oración solo un espacio.

Quizá traiga a tu corazón varias situaciones relacionadas con él. Elige solo una y deja las otras para otra oración. Lo importante es la profundidad con la que te entregas a la presencia de Dios.

Pasos que puedes seguir:

1. Sitúate en el lugar de tu casa que vas a hacer objeto de tu oración y ponte en la presencia de Dios con un momento de silencio (Si el lugar es de fuera de tu casa tráelo a la memoria con todos los detalles posibles).

2. Piensa todo lo que has vivido o lo que vives en ese lugar. Lo más importante y los detalles que te parezcan más intrascendentes. Después de traerlo a tu memoria detente en ellas, contéplate y reconóctete en ese espacio en tu vida concreta, en lo mejor y en lo peor, en lo que valoras y en lo que quieres esconder, en lo cotidiano y en lo especial... y preséntate al Señor con tu vida real. (Limítate a lo que sucede en ese espacio con todos los sentimientos y las ideas que te evoca, nada más).

3. Dialoga con el Señor sobre cómo ha sido su presencia ahí. Agradece, entra en cada espacio con gratitud, ponte en manos del Señor, pide ayuda... Déjate llevar en este diálogo por tu memoria y su presencia.

4. Puedes traer a tu memoria las personas con las que has cruzado o cruzas tu vida en ese lugar y lo que significa como lugar de encuentro con los que se han hecho parte de tu vida ante Dios. Ya sabes, recuerda a los más importantes y a los que parecen estar solo de paso en esos espacios.

5. Termina poniéndolo todo en manos de Dios y recitando despacio el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria.